

Teribes

(Naso)

En el Río Teribe, afluente del Changuinola, en la Provincia de Bocas del Toro, viven los indios que han dado el nombre a ese afluente y que se llaman a sí mismo con el nombre de NASO. Conforman uno de los grupos indígenas minoritarios de nuestro país, calculándose su población en aproximadamente 1,500 individuos. Es a lo largo de este afluente, de corrientes rápidas y frías aguas de montañas, dónde se ubican las pequeñas aldeas de los Teribes. Sin embargo, también sobre el Río Sansan un pequeño grupo de ellos habitan desde la tercera década del presente siglo, en razón de una escisión religiosa. Sobre el Teribe, las aldeas más numerosas en cuanto a población son Sieyic y Purco Groroi, sin embargo, desde Wuekso al inicio del recorrido de este afluente, hasta Kuró-ro en el alto curso del mismo, se encuentran algunos pequeños poblados ubicados sobre la corriente principal del afluente o bien sobre pequeños canales del mismo.

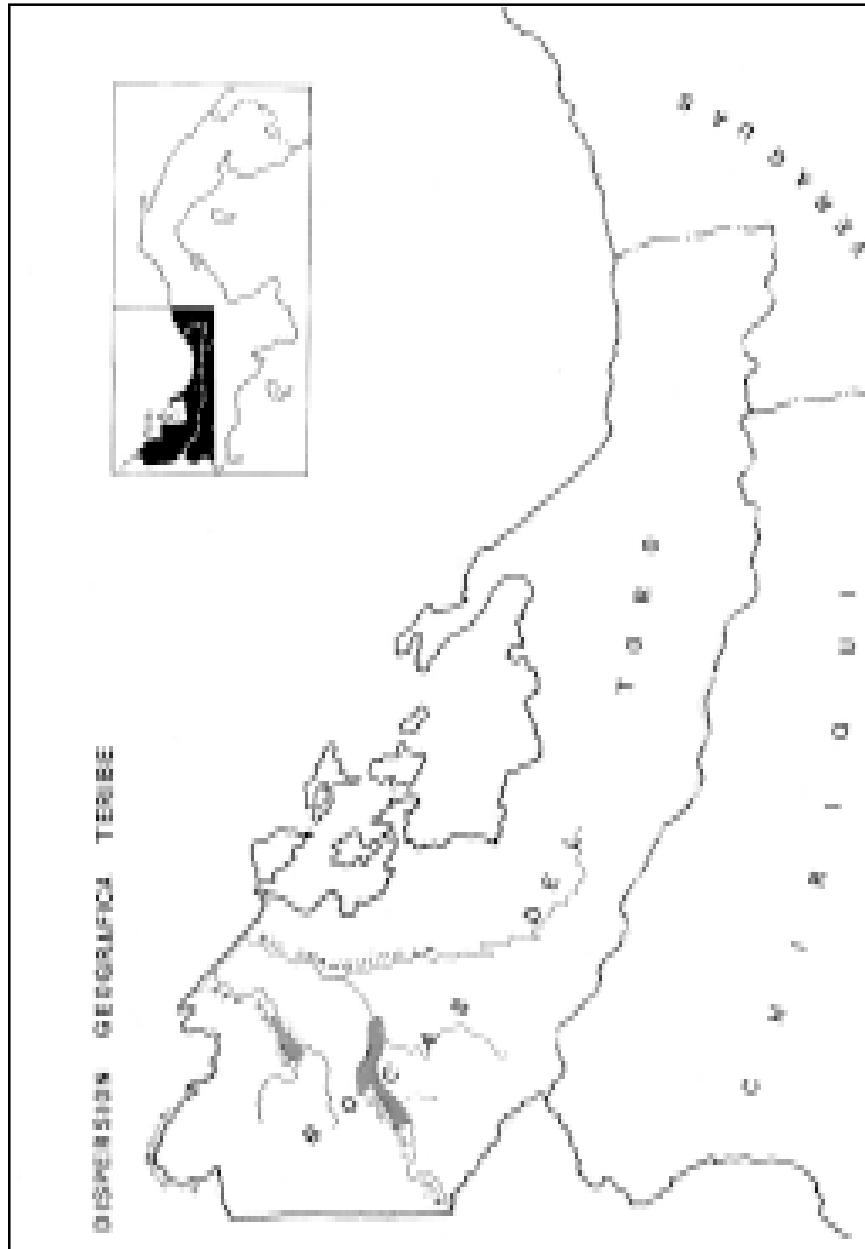
Un último estudio basado en amplio recorrido de la región Teribe, de firma de Cabarrús, indica la existencia de 121 casas a la orilla del río, en secuencia de aldeas o habitaciones aisladas, señalando el poblado de Chupsco, como “frontera étnica”.¹

Tecnología de Subsistencia

La agricultura es la tecnología básica para producción de alimentos. El hábitat profusamente lleno de vegetación selvática, no ha significado un impedimento para la implantación del sistema de agricultura de roza. En efecto, el

¹ Cabarrús, C. 1979; 104.

REINA TORRES DE ARAÚZ



PANAMÁ INDÍGENA

maíz, se siembra hasta tres veces al año con sus respectivas cosechas. El arroz, también es objeto de cultivo aunque menos popular que el maíz y se siembra dos veces al año. Los cultivos de tipo plantación tales como el género *Musa*, plátano y guineo, como también cacao (*Theobroma cacao*) y el *Patashte* (*Theobroma bicolor*), constituyen una fuente constante de alimentos al cual se suman el pixbae (*Guilielma utilis*) que prospera con gran facilidad y abundancia en la región, como también el café que resulta ser allí de óptima calidad ya que se elige para su cultivo partes sombreadas de excelente clima.

También la fruticultura los provee de frutas abundantes como el jobo (*Spondia sp.*) como los cítricos, limón, naranjas, mandarinas y toronjas. La guanábana y la guayaba se encuentran también con mucha frecuencia y la piña aparece a menudo sembrada en torno a las casas.

La agricultura es trabajo que se realiza con la participación conjunta de hombres y mujeres. Las mujeres toman parte incluso en la siembra misma, mientras que a los hombres se les ve muy activos durante la cosecha.



Pequeño caserío Teribe sobre el río del mismo nombre. Bocas del Toro

Es interesante reproducir aquí las opiniones emitidas por un tradicionalista Teribe, Felipe Gamarra, en relación a los alimentos que los “antiguos” tenían:

“No sabíamos nada de los alimentos de los castellanos, sólo comíamos plátanos, guineo y legumbres. Nuestros antepasados le llamaron a estas legumbres Wnonsho, Kogo, Morga, Swretindeo, Wardo, Skoe. Todo esto era

para comer y aunque teníamos que ir lejos a buscarlas las llevábamos a casa y comíamos con plátano. El plátano era como nuestra carne, lo comíamos con un poco de sal. Buscábamos la sal muy lejos, en el lugar donde vivían nuestros paisanos los Terrabas. La sal era grande y dura como una piedra y solo las mujeres podían tomarlas. Antes no conocíamos ni el aceite, no el arroz, aunque sí conocíamos el maíz, pero el de las variedades nuestras a las que llamaban: Tenna, Tguibo, Shoylot, Pelundo, Soydo y Skerkwa; teníamos semillas de todas estas clases. Pero ahora ya no las tenemos, sólo tenemos las semillas del maíz de los castellanos, no tenemos del nuestro”.²



Metate Teribe hecho con una gran plancha de madera. Nótese la gran piedra de moler. Río Teribe, Bocas del Toro.

Es interesante el testimonio que nos deja este tradicionalista Teribe de la exitosa técnica agrícola que les permitían tener desarrolladas seis tipos de semillas para el maíz.

Cacería:

Todavía la cacería permite al Teribe proveerse de animales que vienen a aportar proteínas a la dieta. La cacería que realizan con escopetas, aunque

² Gamarra, F. 1979; 49.

PANAMÁ INDÍGENA

todavía muchos utilizan el arco y la flecha, les suministra algunos mamíferos que se encuentran abundantemente en la región (saíno, venado, conejos), como también de aves para las cuales aún se estila el uso de la cerbatana. Las dos clases más comunes de pavos salvajes (*Crax sp* y *Penelope sp.*) son muy frecuentemente obtenidos en cacería y algunas veces, siguiendo la difundida y antigua tradición aborígen, las logran cobrar vivas, aún polluelos, criándolas en las casas.

Pesca:

De esta tecnología derivan también importantes proporción de la indispensable proteína animal. Para ello, usan preferentemente una especie de arpón al cual llaman en español “chuzo”, y que fabrican tallándolo manualmente de la madera de la palma de pixbae. El arco y la flecha, también se usan aún con gran flexibilidad en la pesca, especialmente para lograr peces de gran tamaño. El anzuelo y la línea no han caído aún en desuso y ocasionalmente se practica la técnica del “barbasco”, envenenamiento de las aguas estancadas, con un veneno vegetal obtenido de un bejuco.

Los peces de nombre español local como “ronco”, “bocachica”, “róbalo”, “chupapiedra”, “Mojarra”, “lisa”, y “Sardina”, son los más comunes.³



Pesca con arco y flecha.
Río Teribe.

³ Instituto Lingüístico de Verano. Apuntes de Campo. s.f.

Domesticación de Animales:

Los animales que se crían con fines de consumo, son pocos. Es realmente excepcional ver práctica de ganadería entre ellos, y la domesticación, en términos generales se circunscribe a aves de corral, y en algunos casos, a cerdos. Gallinas, pavos y patos son alimentos preferenciales; en el caso del cerdo, dependerá de la filiación religiosa, su cría y consumo.



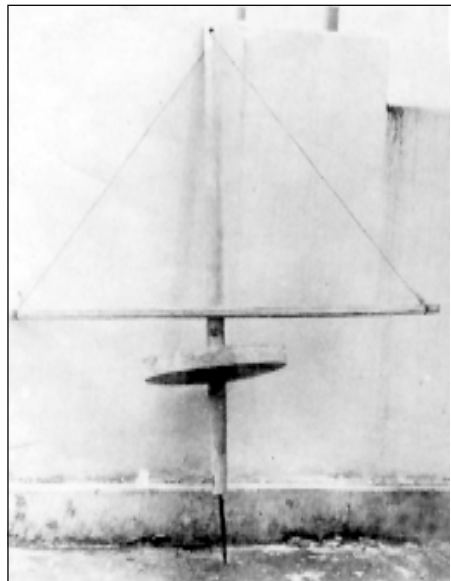
Sembrando con coa,
frente a la casa.

Tecnologías Varias

Cestería:

Con “bejuco real” y con el llamado “bejuco de cebolla”, hacen una apreciable variedad de canastas. Ambos sexos dominan la tecnología y el aprendizaje se inicia en la niñez. Según su tamaño y tramado, las cestas tienen indistinto uso, desde las pequeñas usadas para guardar pertenencias y objetos, hasta las grandes utilizadas para transportar la cosecha.

PANAMÁ INDÍGENA



Aparato perforador de fabricación casera.

Con tiras de “majagua”, tejen manualmente hamacas, que usan para el descanso diurno, y que se ven, algunas veces, en el cuarto de la casa destinado al recibo de visitas o para comer.

Tallado de la Madera:

Una gran variedad de armas y de utensilios caseros se logran tallando la madera. La confección de una lanza, hecha de madera de pixbae, requiere gran habilidad, y la destreza así desplegada permite fabricar una arma realmente efectiva y durable. Asimismo, el arco y la flecha, son producto de esta tecnología.

Un curioso instrumento, de gran tamaño, utilizado para perforar piedra y materiales duros se usa eventualmente y se talla también con madera dura como el pixbae.

De la madera del “laurel” hacen bateas de diverso tamaño desde las pequeñas de uso culinario hasta la gran batea que se usa para moler sobre ella el maíz o cacao. También se logra muy buen tallado en la confección de

“pilones” para descascarar el arroz o el café y que son del tipo alto, de aproximadamente tres pies. El mortero o “mano” es de gran tamaño, usualmente de dos a dos y medio pies.

También con laurel, cedro o incluso con balsa se talla el cuerpo resonador de los tambores, que se remata entonces con piel de saíno o venado, iguana, y eventualmente, de res.

Especial mención debe darse a la confección de las canoas, que constituyen verdaderos logros en el arte del tallado de la madera. La madera preferida es también el laurel o el cedro. Hay expertos talladores, que son buscados por su especial habilidad. En el mismo lugar donde se corta el árbol elegido, se lleva a cabo el descortezamiento y la conformación básica de la canoa; esto puede llevar una semana de trabajo. Es ya en la orilla del río donde se lleva a cabo el terminado minucioso del valioso medio de transporte, que toma varios días más. Hacha, machete y azuela, han sido los instrumentos utilizados desde el principio al fin de la confección. Una larga pértiga de caña blanca, lo mismo que los remos, constituyen los aditamentos. Canoas con motor fuera de borda son bastante comunes, haciendo la modificación de diseño necesaria para su ubicación.

Patrón de Asentamiento y Vivienda

Las pequeñas aldeas de los Teribes o Naso, se ubican cerca de la orilla, aunque a distancia prudencial en relación a una eventual creciente. Las habitaciones se sitúan en el terreno plano, aunque eventualmente, y tal vez preferencialmente, se escoge una pequeña loma para ello.

La casa Teribe actual difiere del patrón tradicional de vivienda, que era circular y con techo cilíndrico. Así nos las describen los informantes en sus relatos sobre los antepasados e incluso, según informan los investigadores de campo del Instituto Lingüístico de Verano, en “el área del Duy todavía existen algunas pocas casas redondas.” En el libro “Todo lo que le sucedió a los antepasados”, narrado por el tradicionalista Teribe, Felipe Gamarra, las ilustraciones, hechas por miembros de su familia, muestran la casa tradicional circular y construida directamente sobre el piso. En nuestro trabajo de campo en 1963, sólo tuvimos oportunidad de conocer casas elevadas sobre pilares y de diseño rectangular. Una variante es una construcción rectangular, directamente sobre el piso, como

PANAMÁ INDÍGENA

lo eran las circulares de vivienda familiar, pero usadas para fines sociales como danzas y reuniones.

El patrón arquitectónico de la casa familiar, rectangular y sobre pilares, ha sido de reciente adquisición. Se asemeja mucho a la de los indios Guaymíes de la región costera, y a la de los grupos racialmente negros del mismo área. Es de piso rectangular, por lo general, y levantada sobre fuertes pilares bien afincados en la tierra. El piso es de corteza de palma “jira” o bien, como se observa en algunas casas especialmente modernizantes, de tablonos. El acceso a la casa es mediante una escalera monóxila, y en algunos casos, la escalera de tablas. El interior de la vivienda aparece por lo general dividido en dos o tres cuartos, y la cocina se ubica a un costado, sobre el sector abierto de la casa. Usan el fogón alto, también de adquisición reciente, hecho mediante el ingenioso sistema de un apisonado de tierra levantado sobre una caja de madera. Para ahumar la carne de cacería o pesca, hacen barbacoas, directamente sobre la tierra, en los alrededores de la habitación.

Si la familia dueña de la casa practica el consumo de carne de puerco, lo cual no será el caso si son evangelistas, el chiquero se establece en el sector inmediatamente debajo de la misma. En torno a las viviendas siempre se encuentran pequeñas casitas donde recluyen las aves de corral. De rigor es también un trapiche rudimentario de palanca manual.



Descarnando un cerdo. Río Teribe.

REINA TORRES DE ARAÚZ



Recolección de leña.



Joven Teribe mostrando sus armas de cacería.

PANAMÁ INDÍGENA



Típicas casas Teribes actuales.



Dibujo del tradicionalista Gamatra que muestra la vivienda circular.

El mobiliario de la casa varía, de acuerdo al grado de aculturación y posibilidades económicas de las familias. Así, mientras que en algunas casas se recurre aún a la tradicional estera de corteza, en otras se encuentran camas. Hemos visto hasta sillas y mesas, pero también se mantiene el uso de hamacas para el descanso diurno y troncos que sirven como asientos bajos.

El techo, hecho de hojas de guágara o de palanquilla, aparece eficazmente trenzado con tiras de majagua, configurando un reparo fresco y de larga duración.

Angostos senderos comunican una casa con otra, aunque para los desplazamientos alejados siempre se utiliza la canoa.

Transporte

El medio de transporte es la canoa monóxila, producto de la hábil talla y fino terminado que ellos saben hacer. Con ella se desplazan de una casa a otra, o de una aldea a otra, cuando la distancia dilatada impide hacerlo a pie por los senderos que frecuentemente se abren en su hábitat.

Si bien la talla de la canoa, hecha del mejor cedro o laurel, es la obra de un artesano especializado, se hace necesario de ayuda comunal para arrastrarla desde el lugar donde se “labró” hasta la orilla del río, dónde va a terminarse su confección y donde permanecerá. Ello da lugar a un compromiso de alimentación y bebidas de que debe proveerse el dueño de la canoa, para brindar a quienes le ayudan, y la ocasión reviste un tono festivo.



Trabajando las hojas de palma para techar la casa.

Vestido y Adorno

El vestido de ambos sexos, en la actualidad, es similar al de corte europea del occidental, como suele llamarse. La camisa y el pantalón usado por el varón, es, por lo general comprado en las tiendas en Changuinola. Las mujeres, visten un traje de corte sencillo, de corpiño ceñido y de falda más bien ancha; mangas cortas completan el atuendo. Pocas veces usan maquillaje y los adornos se limitan a joyas de fantasía adquiridas también en las tiendas o algún ocasional collar de cuentas, resabio de épocas pasadas, En efecto, ellos cuentan de los pesados collares de cuentas de colores, que al modo de las Guaymíes, usaban las Teribes hasta hace probablemente 30 o 40 años. Así también, se menciona el uso anterior de tela de corteza para confeccionar camisas largas, que probablemente, según las describe, debieron ser semejantes a las que hoy todavía suelen usar algunos ancianos Bokotá o Buglere. Es interesante anotar que en las historias tradicionales, donde recuerdan el antiguo uso de la tela de corteza, a la cual llaman Kerkwo, señalan que el hilo que usaban era el caucho: “o sea que lo pegaban con la goma de caucho que era como su hilo”.⁴

Organización Social

La familia Teribe tiene como núcleo el matrimonio de tipo monogámico. La escogencia del cónyuge generalmente parte de la iniciativa masculina, y actualmente los mismos pretendientes hacen saber sus deseos a la novia y luego a sus padres. No se observan en la actualidad ningunos conceptos de incesto más que la unión de consanguinidad y la de primos. Fuera de tales reglas, hay libertad para la selección matrimonial.

La instalación del nuevo hogar es preferencial neolocal, aunque se observa mucho la residencia uxorilocal, a veces con carácter temporal.⁵

La vida familiar es muy unida, y a los niños se les dispensa un suave y amoroso trato. Su padre le confecciona al niño juguete de balsa (arco, y flecha, canoas, etc.) y las niñas aprenden las labores de su sexo, jugando a imitar a las

4 González, Pitterson y Pitterson 1978; 1.

5 Reverte, José M. 1967; 155.

madres, como en todas las culturas. Se observa la austera influencia de la iglesia protestante evangelista que funcionó entre ellos por largos años, en el vestido recatado que llevan las niñas desde la más tierna infancia.

Cuando realizamos nuestro trabajo de investigación etnográfica entre los Teribe, en 1963, recogimos la versión de que todavía, a se practicaba la ceremonia de pubertad femenina. Es probable que hoy ya haya caído en desuso. Los datos que recabamos al respecto nos la presentan con las características propias de reclusión y tabú, que son comunes para este rito de pasaje en muchas culturas indígenas americanas, incluyendo las panameñas. Durante ocho días, su condición de impureza exige que permanezca encerrada en una pequeña casita que se le hace en el exterior, cuando las condiciones atmosféricas lo permiten, o en el interior de la vivienda familiar. Se le somete a una dieta que excluye la sal y la carne, y dada su condición de impureza, sus utensilios son celosamente considerados de uso exclusivo incluso se le hace un camino para su uso, que la lleve al río. Solamente la madre la asiste durante ese período, que termina con un baño ritual, preparado con hojas maceradas.

Actualmente no se conservan trazas de ritual masculino en relación con el tránsito a la edad adulta. Se habla de antiguos rituales, de los cuales sólo se recuerda la conducción de los jóvenes a la selva, a efectuar labores que podrían demostrar su hombría.

Son importantes dentro de la vida social los bailes y fiestas que, con carácter festivo y ritual, se realizan con cierta frecuencia. Ellas constituyen un resorte eficaz para la conservación de tradiciones.

Los bailes que remedan las actitudes de animales y que, como en el caso del Baile del Tigre, tienen intención propiciatoria, son muy importantes. Los investigadores del Instituto Lingüístico de Verano han constatado la existencia de seis de ellos: Baile del gallinazo, Baile del camarón, Baile del armadillo, Baile del mono carita blanca, Baile de la serpiente y Baile del tigre.⁶

Desde 1963 en que lo consignado en reporte científico,⁷ hasta el presente, el Baile del Tigre ha continuado practicándose. Francisco Delgado, quien nos presentó una detallada descripción de él, nos dice que debe llevarse dentro

6 Instituto Lingüístico de Verano. Apuntes de Campo. s.f.

7 Torres de Araúz, R. 1964; 25.

PANAMÁ INDÍGENA

de los ocho de las posteriores a la caza del tigre, porque de no ser así, se expone el cazador a ser abatido por el espíritu del felino.⁸

Esta simbólica ceremonia, pues de ello se trata, es presidida por el Tang, cantante tradicional. Involucra el baile en círculo alrededor del cráneo del tigre cazado, cantos con guía principal y coro, y muchas libaciones de chicha y un banquete.

Esta ceremonia y los otros bailes mencionados juegan un importante papel en la conservación de tradiciones y en la revitalización étnica. Es sintomático que en esta cultura, donde muchos elementos tecnológicos y materiales propios, ya han desaparecido, se conserva aún el personaje Tang y su papel rector dentro de una ceremonia tradicional. Ello a nuestro juicio, habla a favor de la fuerza vital de una cultura que no desaparece mientras viva el último de sus exponentes.



Fogón alto, dentro de la casa.

Crisis de enfermedad y muerte

Las crisis de enfermedad y muerte, se resuelven entre los Teribes a través de sus curanderos y con gran utilización de medicinas de origen vegetal. El

8 Delgado, F. 1972; 109.

REINA TORRES DE ARAÚZ



Barbacoa al aire libre para ahumar piezas de cacería. Siejick, Río Teribe.

PANAMÁ INDÍGENA



Movilización familiar en canoa. Río Teribe.



Canoa en proceso de confección. Bonjick, Río Teribe.

personaje que maneja estos conocimientos botánicos es el Bid, o Ibid. No parece ostentar, sin embargo, las características de comunicación extática con el mundo espiritual propio de los personajes chamánicos. Hoy, el único personaje activo de tipo “Sukia”, parece ser un individuo de la cultura Bribri, instalado en la región Teribe y unido en matrimonio con mujer de esa tribu.

Las prácticas fúnebres muestran todas las características de haber sido suplantadas por las introducidas por misioneros o adoptadas por contacto cultural foráneo. En efecto, el entierro se realiza inmediatamente después de la muerte, y se ha registrado la utilización de ataúdes rudimentarios o cajas de madera para depositar el cadáver en su tumba.⁹ Se mantiene la práctica cristiana del “novenario”, cuyos rezos son llevados fielmente; durante esos días también se acostumbra poner platos con alimentos sobre la tumba. Al final de este período, la esposa o los familiares del difunto brindan una cena ritual a los asistentes. El ritual antiguo debió haber sido mucho más rico, tal como se desprende de los datos que dejó Fray Francisco de San José, quien cumplió misión entre los Teribes en el Siglo XVII en la Isla Tójar, habitadas por entonces por ellos: “los llevan de día y de noche, a ratitos, con canciones lúgubres, al son de tambores, nueve días y luego la mujer o hija queda llorando toda la vida”.

Organización Política

Entre los Teribes existe el gobierno de tipo monárquico. De una familia reinante, que ya desde principios de siglo es la Santana, salen los reyes, con carácter hereditario. De este apellido real hemos registrado hasta hoy, a Francisco Santana, quien dejó fama de gran capacidad gubernativa y justicia. A éste le sucedió su sobrino Lázaro Santana, ya que Francisco sólo tuvo hijas mujeres. Lázaro Santana gobernó hasta hace pocos años, cuando se retiró del cargo y su hijo Simeón Santana, ocupó la posición. Parece haber dependido de la personalidad de cada gobernantes y las circunstancias de la lucha y juego del poder, las características políticas desplegadas. El rey Francisco Santana, tuvo fama de haber ejercido una autoridad efectiva sobre su grupo, manteniéndolo aislada de las otras culturas de la región. Prohibía los casa-

⁹ Reverte, José M. 1967; 160.

PANAMÁ INDÍGENA

mientos exogámicos. Ante la proximidad de su muerte, su pueblo, rompiendo el relativo aislamiento que tenían, lo llevaron a Bocas del Toro, a buscar ayuda médica en el hospital de la compañía frutera, pero acampando fuera de los edificios. Fue muy lamentada su muerte y su fama aún perdura. Al Rey Lázaro Santana, le tocó vivir la confrontación con la autoridad política, un regidor, establecida por el gobierno provincial. Asimismo, comenzó a sufrir ya el embate de los inmigrantes chiricanos, y los movimientos migratorios de Guaymies y Bribris, dentro de su región histórica. El actual Rey, Simeón Santana, combina su prosapia hereditaria con un gran dinamismo a tono con el movimiento de revitalización cultural observable en esta cultura, pero también, como funcionario estatal que es en el ramo de salud, tratando de obtener mejoras educativas, de salubridad y tecnológicas. Se enfrenta hoy, con su pueblo, a un futuro de cambio cultural acelerado en razón de la construcción de la represa hidroeléctrica del río Teribe.



Grupo de damas Teribes. Se ha adoptado completamente el vestido de corte europeo moderno. Siejick, Río Teribe.

La función rectora y de liderazgo del Rey o jefe, ha cambiado, de acuerdo a las circunstancias políticas y económicas que ha vivido la cultura a través de su historia. Muy distinto es el papel rector del Rey de hoy, al del que observó Orlando Roberts en el Siglo XIX, época de beligerancia intertribal,

cuando “ellos preservaban, como trofeos, y decoraban sus chozas, con los cráneos de sus enemigos. En esa situación de ataques y contraataques, el más destacado atributo del jefe debió ser su condición de guerrero”. El mismo autor afirma: “y yo he visto a algunos de los jefes principales con veinte o treinta de estos alfileres, presentando sus labios la apariencia de un peine invertido”. Se refería Roberts a la costumbre de los guerreros Teribes, de atravesarse el borde inferior del labio con espinas o hueso de pescado, de acuerdo al número de enemigos abatidos.

Nos parece que el papel fundamental del Rey, cacique o jefe, es hoy el de conducir a su tribu por senderos de autosuficiencia y de revitalización étnica. Asimismo, el de lograr el entronque con los mecanismos administrativos y políticos de la nación panameña a la cual pertenecen, sin que ello signifique su desaparición como etnia.

Es sintomático que, en plena área de dominio de las compañías fruteras, este grupo se haya resistido a presentarse como fuerza laboral. Han aprovechado su vecindad, para ubicar sus escasos excedentes económicos sin comprometerse, como los Guaymíes en prestación temporal o permanente de servicios. De allí que la detentación del poder en el jefe o Rey Teribe no se vincula a relaciones políticas y económicas extraterritoriales.



Jóvenes Teribes reunidos para un momento de recreo después de las labores cotidianas. Las vestimenta es de corte y manufactura industrial.

PANAMÁ INDÍGENA



Familia Teribe. Siejick.

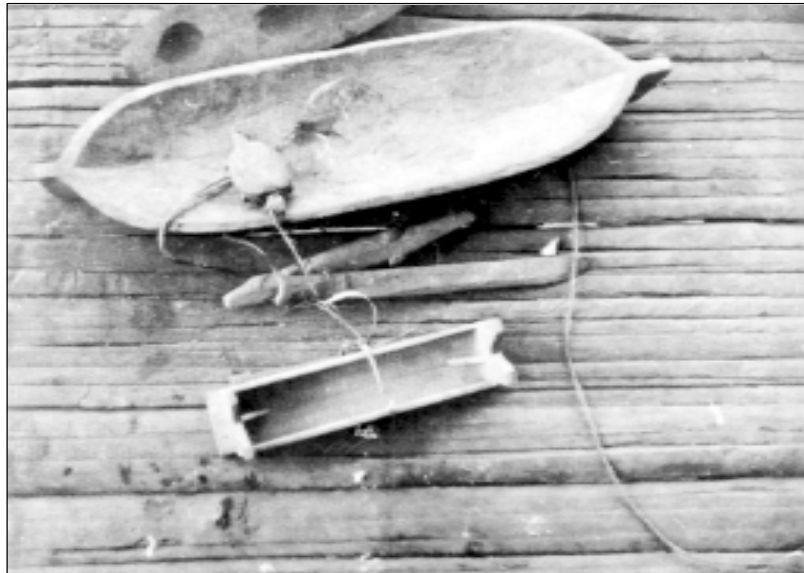


Grupo de niños Teribes.

REINA TORRES DE ARAÚZ



Foto del Rey Lázaro Santana (con la pértiga en la mano). Lo entrevistan la autora de esta obra y el líder Guaymí Apolonio Miller. Foto tomada en 1963.



Juguetes de confección casera.

Religión, Mito e Historia Tradicional

La idea de dios está presente en el mundo espiritual Teribe. El nombre con el que se le denomina es Sbö; su residencia está en el cielo y se relaciona la vida del más allá con su presencia. En efecto, el siguiente párrafo del texto “Como vivían nuestros antepasados con la ayuda de la abuelita”, del tradicionalista Teribe, Felipe Gamarra, nos describe la importancia que todavía hoy se da a la tradición concerniente al mundo espiritual:

“Antes vivíamos bien siguiendo los consejos y éramos muchos, muchísimos. Había gente por todo el río, hasta la cabecera. Pero todos nos acabamos con nosotros mismos, pues éramos malos unos con otros y ésto no le agradó al Dios que está en el cielo al que llamamos Sbö, por esto todos murieron”.¹⁰

La catequización cristiana se ha cumplido entre los Teribes en función misionera que en el presente siglo no ha sido permanente. Contrasta con la mantenida catequización durante los siglos XVII y XVIII que se llevó a cabo dentro de un área de martirologio. Una misión evangelista iniciada hace aproximadamente cuarenta años parece haber ejercido gran influencia motivando entre otras cosas, una división tribal y cambios impositivos en la dieta, como es el caso de la prohibición del consumo de carne de cerdo.

El mundo espiritual Teribe, cuenta con algunos personajes, que influyen en la vida de los hombres. Hemos podido entresacar algunos de ellos, de los mitos, cuentos y leyendas recogidos en nuestros trabajos de campo, o bien gracias a la laudable obra de salvamento de las tradiciones orales que el Instituto Lingüístico de Verano ha desarrollado entre ellos mismos, valiéndose de los más destacados tradicionalistas.

Shunsri, es un espíritu diabólico que se caracteriza por adoptar forma humana, mostrando el rasgo especial de una larga lengua. Suele enamorar a las mujeres casadas, tal como figura en algunos mitos, y las incita al suicidio.

Ellos salieron corriendo a verla, pero al llegar al río ya estaba muerta, pues se había ahorcado amarrándose el cuello con el hilo.

Esto lo dicen los viejos de antes. El que estaba cerca de ella no era una persona, sino un espíritu diabólico que llamaban Shunsri. Así termina la historia”.¹¹

¹⁰ Gamarra, F. 1979; 50.

¹¹ Gamarra, F. 1979; 44.



Dibujo del tradicionalista Gamarra, que recoge una leyenda tradicional.

Ayang, según cuentan las tradiciones Teribes, era otro espíritu malo. Por su condición de antropófago lo llevaban a las casas de los indios, de donde los sacaba “con el rabo”, y se los comía.¹²

Los “kus” son espíritus que llegan a hablar en las noches con los Sukias y Tang y a darles el conocimiento de las plantas curativas. Han sido definidos como “la gente de la noche”. Pueden relacionarse físicamente con los humanos y procrear con ellos. Han participado también como guías e informantes en las guerras intertribales. Así cuentan los tradicionalistas:

“En los días antiguos, nuestros sukias se acostaban en su hamaca y entonces venían a verlos los “kus”, la gente de la noche”.

Del tradicionalista Teribe, Ignacio Aguilar, tuvimos oportunidad de recoger en 1963 una leyenda sobre la participación de los “kus” en la vida corriente

¹² González Manuel y Patricio 1977.

de los seres humanos, y en la cual aparece una mujer Teribe concibiendo dos hijos del kus, a los cuales él y ella cuidaban mucho.

También recibieron consejos de los kus durante la época de beligerancia tan larga que tuvieron los Teribes en relación con diversos grupos Talamancas.

Un personaje femenino, personificado en una anciana, a la cual llaman Tër juega un papel muy importante como guardiana de la tradición, conocedora y practicante de la litomancia y consejera de la tribu.

En la leyenda “Cómo vivían nuestros antepasados con la ayuda de la abuelita”, si bien no se le da el nombre de Tër en esa versión de Gamarra, todo parece indicar que se trata del mismo personaje. Esta “Abuelita” vivía en una loma y aconsejaba a los Teribes sobre las medidas necesarias para sobrevivir y ejercía también funciones curativas:

“Cuando estábamos enfermos nuestra abuelita nos decía que fuéramos a donde ella. Esta abuelita de la que hablamos vivía arriba en una loma y allá íbamos a buscar medicinas. Llevábamos maíz, pimientos y hierbas, rompíamos unas piedras blancas en pedacito y se las dejábamos a la abuelita, ella las soplabá, entonces nosotros las tomábamos y no moríamos. Moríamos sólo cuando Dios quería, no moríamos por gusto”.¹³

Este personaje femenino, “la abuelita” según los tradicionalistas González, habría sido traída por un espíritu desde el lugar dónde nació, “dónde sale el sol”, y puesta en medio del mundo. El espíritu “kus” estaría también relacionado con los orígenes de “la abuelita”.¹⁴

El personaje que puede entrar en relación con ese rico mundo espiritual, recibe hoy el nombre genérico entre todas la tribus del oeste de Panamá, y de origen Mosquito, Sukia. Sin embargo, parece ser que en tiempos antiguos existía una trilogía de shamanes dentro de lo que hoy ha quedado reducido a la categoría de Sukia o Tang. Delgado ha sugerido en un último estudio sobre las prácticas shamánicas Teribes, la antigua existencia de tres tipos de shamanes de los cuales hoy solamente un persistiría: el tang. Estos tres tipos de shamanes habrían sido: uno especial, de categoría superior que “tenían dominio total de todos los poderes mágicos y podían transmutarse en animales”. Otro tipo de shaman tendría conocimiento de la litomancia, el tipo de curación practicado

¹³ Gamarra, F. 1979; 47.

¹⁴ González, Manuel y Patricio 1977.

por Tër y finalmente, un curandero de tipo botánico que hoy persiste con el nombre de Bid o Ibid. En relación con las prácticas fúnebres, señala este autor otra clase de personaje que oficiaría como cantor en tales ceremonios.¹⁵

La mitología Teribe, nos presenta curiosos personajes que combinan la apariencia humana con la de animales y lo mismo puede decirse de su conducta y actitudes. Así podemos destacar, por ejemplo, el mito del hombre serpiente y del hombre cangrejo.



Instrumentos musicales de uso común en sus fiestas.

En las historias tradicionales que relatan algunos acontecimientos históricos de la tribu pueden sacarse algunos personajes que pueden catalogarse como héroes culturales. Cabarrús, ha recogido la versión de un héroe cultural de nombre Tlabga, quién habría dejado establecido entre los Teribes los preceptos morales especialmente, los de orden endogámico. Sin embargo, la historia tradicional cuenta que fue expulsado por los jóvenes de la tribu, quienes no lo querían. Tlabga logró dejar, no obstante, a Tër la anciana, encargada de su legado moral.¹⁶ Tlabga, por otra parte, en lengua Teribe significa anciano, persona impor-

¹⁵ Delgad, F. 1978. En prensa.

¹⁶ Cabarrús, C. 1979; 109

tante o señor, y es un genérico ampliamente utilizado en la leyendas que cuentan las costumbres y anécdotas de los “antiguos”. Puede darse pues, las dos posibilidades, sin que ello descarte la evidencia de uno o varios personajes de la antigüedad Teribe que han jugado un papel de héroes culturales.

Tutudlo es un personaje que aparece en una importante tradición, que describe el encuentro de los Teribes con los españoles en los albores de la conquista. Este héroe de gran fuerza física en una excursión de pesca de manatíes a la costa, había avistado, con sus compañeros, el primer barco español. Habría entrando en relación con ellos y provocado el primer encuentro bélico de las dos culturas, encuentro donde se mencionan las respectivas armas utilizadas: perros y armas de fuego por parte de los españoles, lanzas y flechas por parte de los indios.¹⁷

Las tradiciones Teribes antes desconocidas por completo para los antropólogos, son ahora objeto de un voluntario cultivo y gracias a los esfuerzos del Instituto Lingüístico de Verano, por recoger de boca de importantes tradicionalistas como Gamarra, Aguilar, González y Pitterson, estas tradiciones que contribuyen, indudablemente, a una revalorización étnica y al salvamento de un importante aspecto de esta cultura aborígen panameña.

17 González, Piterson y Pitterson 1978; 10.

PANAMÁ INDÍGENA



Vivienda Bokotá en Bocas del Toro.

Bokotas (Buglere)

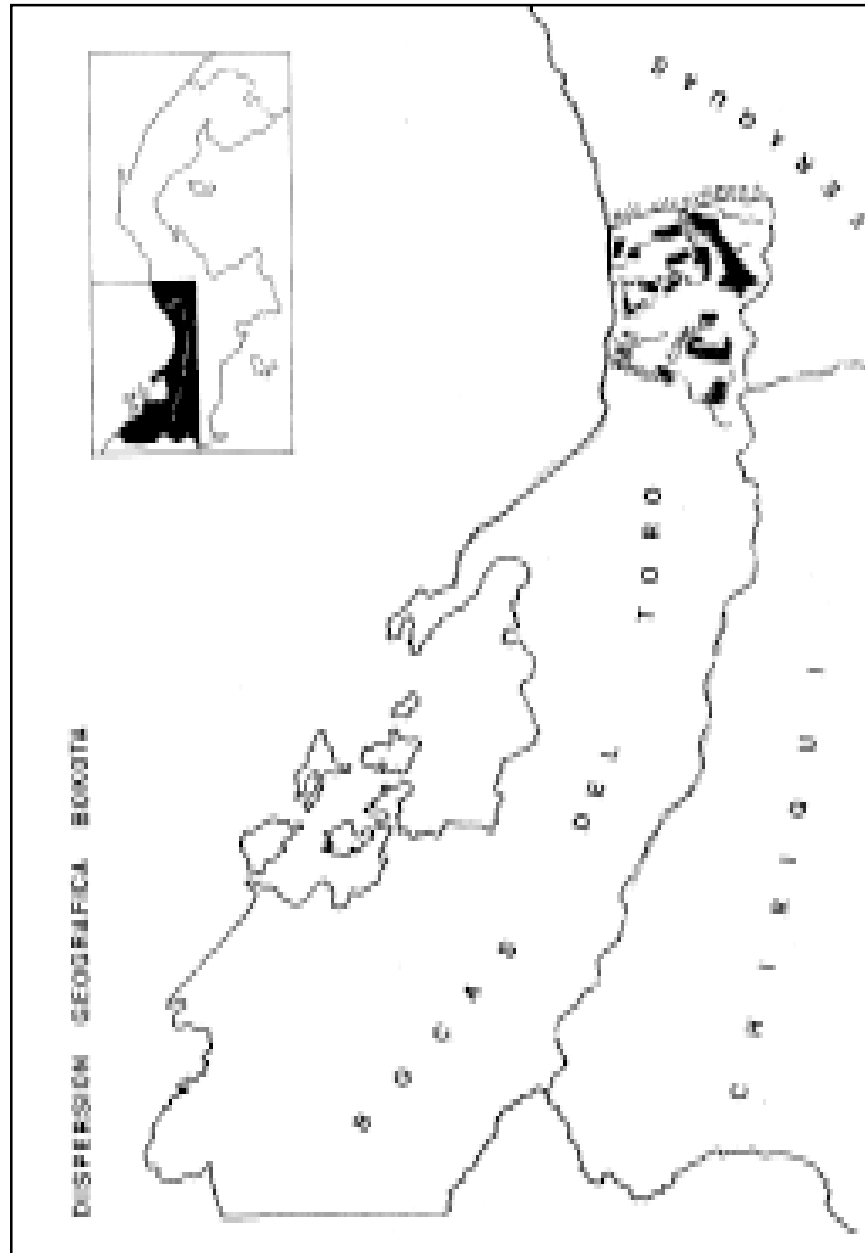
Este grupo aborigen panameño, culturalmente entendido, ocupa parte de las provincias de Bocas del Toro y Veraguas. Allí se encuentran diseminados en pequeñas concentraciones de viviendas —generalmente de familias emparentadas— los indígenas que han sido denominados indistintamente: Sabaneros, Murire, Bokotá o Bukueta. El primer nombre corresponde al grupo de influencia cultural Guaymí, pero que habla la lengua Bokotá, y que se encuentra en Veraguas y en algunos sectores del Este de Chiriquí. Murire es el nombre que los Guaymíes dan a estos grupos sabaneros; los propiamente llamados Bokotá o Buglere, cuya cultura, lengua y tradiciones históricas los define como tales, viven en Bocas del Toro y Veraguas del Norte.

Según investigaciones de campo realizadas por el Instituto Lingüístico de Verano, los de lengua Bokotá (Buglere o Bokotá y los Guaymíes Sabaneros) suman aproximadamente 1500 individuos. Sin embargo, culturalmente, los Buglere o Bokotá evidencian una cultura distinta a la de los Guaymí-Sabaneros con los cuales tendrían únicamente en común el lenguaje. Es interesante señalar que entre los Guaymíes o Movere se conserva la práctica de canciones ceremoniales en lengua Bokotá, aunque adulterada.¹

Todo esto indica la necesidad de más profundos estudios etnográficos históricos que dilucidan el problema de una evidente relación histórica de ambas culturas.

1 Comunicación personal de R. Gunn, Instituto Lingüístico de Verano.

REINA TORRES DE ARAÚZ



Tecnologías de Subsistencia

Agricultura:

En ella radica la base de su subsistencia. Los cultivos principales son maíz y arroz; las verduras comunes en sus campos de labranza son el otoi, ñampí y yuca. Las plantaciones de guineos y plátanos son permanentes, ya que, el primero de ellos, hervidos, constituye un alimento diario. La caña de azúcar también se cultiva, lo mismo que frutales como la infaltable palma de pixbae y el cacao, aguacates, mangos, chayote y patashte también se encuentran en sus huertos.



Frente a una vivienda Bokotá en Río Luis. Raúl González, del Centro de Investigaciones Antropológicas de Panamá en la expedición de 1964.

En mayo y junio se realiza la siembra, en la cual participan todos los miembros de la familia. Si bien la limpieza del terreno es faena masculina, que a menudo se lleva a cabo mediante el tradicional sistema de ayuda recíproca o “junta” las mujeres y los niños participan también en la siembra y en la cosecha. Según la capacidad económica del agricultor, éste invita al sistema de “junta” o ayuda comunal a sus amigos. Esto implica alimentarlos y darles abundantes chicha. A veces, las “juntas” tienen un final festivo, al terminar la

faena, cuando los trabajadores se bañan y visten de limpio para los bailes y cantos que se llevan a cabo en la noche, como corolario del trabajo.

Los productos agrícolas son básicamente para el consumo familiar, aunque del arroz siempre queda un apreciable excedente que se lleva a vender a la costa.

Cría de Animales:

Las gallinas y patos deambulan libremente por los alrededores de la casa, durante el día y se les guarda en pequeñas chocitas en la noche. Los cerdos son dejados también en libertad, aunque a veces se les limitan sus recorridos amarrándolos a algún árbol o estaca. Maíz y pixbae son básicamente los alimentos ofrecidos a estos animales, aunque por sí mismos se proveen de comida, en su constante deambular por los predios cercanos a la casa. Estos animales se crían con fines alimenticios, pero también son un recurso comercial. Su venta los faculta para obtener el dinero en efectivo que necesitarán para las compras de productos manufacturados a los cuales ya se han acostumbrado.

La cría de reses se practica también, pero en forma limitada. Por lo general, no pasan de tres animales, aunque algunas familias consideradas ricas pueden tener hatos de 10 o 15 reses. Generalmente, se crían para la venta.



Joven de vuelta de la cacería portando sus armas. Río Luis, Bocas del Toro.

Cacería:

La presencia de famélicos perros en una casa Bokotá es indicativo de que practican la cacería. En efecto, de ellos se valen para rastrear y cobrar la presa, y un perro bien entrenado y considerado buen cazador, se ve mejor alimentado que los otros, que deben buscar por sí mismos su alimento.

El arco y la flecha, lo mismo que la lanza, suelen ser todavía los más usuales instrumentos para la cacería. El rifle, se usa también, aunque dependiendo de las facultades económicas para su adquisición, y más aún, la de las municiones, que a veces son de venta restringida. Los arcos se hacen con corteza de palma, y las flechas con caña blanca, seca. La punta de las flechas se fabrican a menudo con puntas desechadas de machetes viejos, que se sujetan al extremo, introduciéndolas a presión y luego amarrándolas con un hijo vegetal que aseguran con cera de abejas.

Son muy hábiles confeccionando trampas con las cuales cazan conejos, armadillos y conejos pintados; este tipo de caza menor los provee de la necesaria proteína cuando no es posible abatir con el rifle o el arco y la flecha los succulentos saínos o el venado.

Es, indudablemente, en el conocimiento de los hábitos y actitudes de los animales salvajes donde radica la causa del éxito que despliegan los Bokotá en la cacería.

La etnociencia —así llamada hoy— tiene aquí un claro ejemplo, basado en la cuidadosa observación de la fauna y su relación ambiental.

Baldomero García nos dice así sobre el tigre: “El tigre vive en lugares altos y rocosos. Sale de noche a cazar armadillos, conejos pintados y venados. Durante el día, caza perdiz y saíno. Cuando el perro lo persigue, él corre hasta que se cansa; entonces se trepa a un árbol y a veces se mete en cuevas de difícil acceso. Desde allí lo tiran y lo matan. En la noche él puede vernos pero nosotros no podemos verlo a él. Pero por el día nosotros sí podemos verlo”.²

Este texto denota un real conocimiento del animal y su conducta, que aplicado a la práctica cinegética se traduce en la exitosa incursión que los provee de proteína o que permite eliminar a un depredador.

² García Baldomero 1979; 21.

Pesca:

La pesca se realiza con anzuelo y línea, pero también se usan arpones y redes. Las redes, muy efectivas para pescar cardúmenes de pequeños peces llamados “titi” son hechas con hilos de pita y suelen ser muy resistentes. Se usa también la técnica del barbasco utilizando para ello la savia de un bejuco y también hojas de árbol que tienen facultades narcotizante.³



Pescador solitario se transporta a un remanso.

Tecnologías Varias

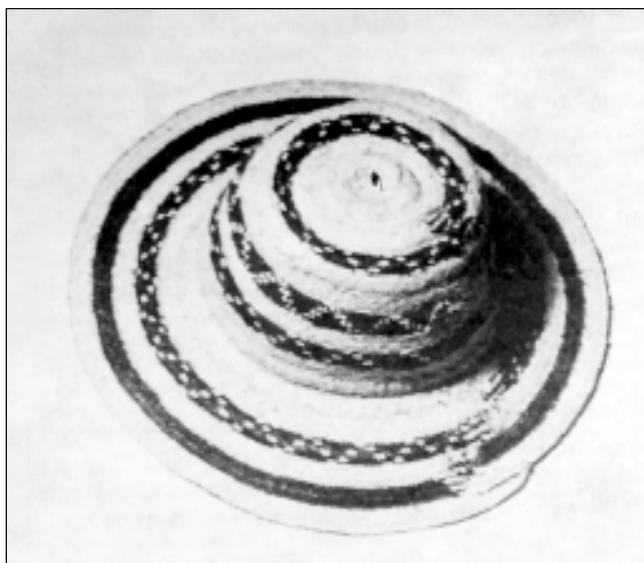
Vestidos y Adornos:

Cuando Earland Nordenskiöld visitó a los Bokotá, casi todos vestían aún con una especie de camisa o vestidos hechos de tela de corteza. En 1927, confinados como estaban a una zona, completamente, inaccesible para el resto de la población istmeña, les era a ellos también muy difícil adquirir vestidos

³ González y Herrera, 1964; 73.

PANAMÁ INDÍGENA

de tipo occidental. En 1964, González y Herrera, en su viaje de salvamento etnográfico a la región Bokotá registraron todavía el uso eventual del vestido de tela de corteza llamada también “cobo”. Esta tela se hace con la cáscara de un árbol de nombre “ñumí” y se prepara con la técnica ampliamente difundida en América indígena de suavizarlo golpeándolo con piedra o con un pedazo de madera, mojándolo repetidas veces y luego secado al sol: Sin embargo, hay varias clases de esta corteza, dependiendo del árbol del cual se extrae y del procedimiento más laborioso que lleva. De allí que algunas suelen ser sumamente suaves y blancas mientras que otras tienen una apariencia más rugosa y tosca al tacto.



Sombrero Bokotá, de confección casera. Colección del Museo del Hombre Panameño.

Actualmente, es común el uso entre los hombres, de camisas y pantalones comprados en las tiendas, aunque se ha desarrollado mucho la tecnología de la confección de camisas que hacen con tela llamada “manta sucia”, o “manta dril” y que decoran con aplicaciones de colores rojo, amarillo o verde. Esto en lo que se refiere a los varones. En relación a las mujeres, se ha usado en los últimos años el vestido típico de las mujeres guaymíes o hechos a inspiración

del mismo. Son las amplias batas con aplicaciones de colores en las mangas y cerca de la basta o vuelo. A veces, el vestido no sigue este patrón en cuanto a la combinación de colores sino solamente en cuanto al corte, utilizándose entonces tela de dibujos a colores que reemplazan las aplicaciones.

La pintura facial, en ocasiones sociales y festivas, completan el atuendo tratándose de pintura preferencialmente de color negro que se obtiene con resina chutrá y caraña, como también color rojo que actualmente se obtiene comprando lápices labiales de fabricación industrial, las mujeres llevan el cabello largo y para mantenerlo en su lugar utilizan muchas peinetas, como también abundante uso de brillantina. A veces también lo llevan amarrado a la espalda. El cabello corto en las mujeres es señal de ritual de pubertad o bien de duelo.

Es interesante destacar que entre los Bokotás se practica la deforma-



Niñita Bokotá con largo vestido de tela “manta sucia”. Río Luis.

ción dentaria con fines estéticos. Suelen alterar la forma natural de los dientes sacándoles punta a los incisivos frontales y laterales.

Los collares de cuenta son usados más que todo por las mujeres, quienes llegan a llevar un gran peso de los mismos. Entre niños, de ambos sexos se destaca el uso de collares de cuentas que hoy son, casi todas adquiridas en los comercios, pero que hasta hace poco eran de origen vegetal.



Niñita Bokotá con largo vestido de tela “manta sucia”. Río Luis.

Algunos hombres comienzan a usar los característicos collares tipo Guaymí conocidos como “chaquiras”, que fabrican ellos mismos y que suelen ser “un poco más grande y con colores y diseños más variados”.⁴

No podemos dejar de mencionar la confección de sombreros para uso propio y también para la venta, que constituye una destacada artesanía entre los Bokotá. Los hacen con fibras vegetales sabiamente escogidas y teñidas y los diseños son muy característicos de acuerdo al artesano que lo confeccionó. A veces llevan diseños triangulares y simplemente rayas negras. Esta artesanía, los provee de dinero, ya que tiene segura venta en los problemas de la costa o en Cañazas y en Santa Fe.

Cestería y Tejido Manual:

El trenzado manual de fibras vegetales (pita, cabuya, corteza de palma) es una de las tecnologías en que más se destacan los Bokotá. Las cestas tejidas, son de carácter exclusivamente utilitario sin mayor esfuerzo estético. Son, sin em-

4 Instituto Lingüístico de Verano. Apunte de Campo. s.f.

bargo, sumamente útiles y de diverso tamaño y función, desde las pequeñas para guardar menudas pertenencias hasta los grandes “motetes” o canastos de gran tamaño que se llevan en la espalda y que sirven para acarrear la cosecha.

Las llamadas “mochilas” o bolsas tejidas, perpetúan la utilización de la corteza de palma, reducida preliminarmente a fibras que son luego teñidas con raíces y lianas, achiote y tallo de banano y después tejidas, manualmente, en intrincados y bellos diseños triangulares. Las mochilas hechas de corteza, y se usan especialmente las del árbol nolonga, son más fuertes y de color más oscuro que las confeccionadas con fibra de “pita”, que también se fabrican.

El trabajo de la “tela de corteza” alcanza gran perfección. De la corteza llamada “Numí” se obtiene la más delicada y de color blanco. El procedimiento es el ampliamente generalizado de mojarlas y luego golpearlas hasta alcanzar el espesor deseado.

Se usan las más gruesas a modo de manta o cobertor mientras que las más finas se destinan a la confección de los vestidos llamados “cobo”. Son los Bokotás los únicos indígenas panameños donde todavía se utiliza este tipo de vestimenta, para uso diario.



Cesta de transportar cosecha. Colección del Museo del Hombre Panameño.

Alfarería:

Los pequeños pitos y ocarinas de diseño zoomorfo, son los únicos ejemplares que conocemos hoy que testimonian esta tecnología. Sus tradiciones afirman haber conocido la técnica alfarera, en toda su diversidad utilitaria, pero hoy ya no se encuentran ollas ni recipientes de cerámica en las casas de los Buglere.

Vivienda:

La vivienda tradicional de los Bokotá según el patrón cultural en las culturas Talamancas: la casa redonda de techo circular. Cuando Nordenskold hizo su incursión exploradora en 1927, éste era el tipo más usual de habitación. En 1964 ya aparecía un uso avanzado de la casa rectangular construida sobre pilares, que ha ido imponiéndose hasta el momento presente. En efecto, hoy hay una mayoría de casas rectangulares; por lo regular, cuando existen las circulares, las usan como cocina.

En las casas rectangulares, el sector dedicado al descanso está encerrado, mientras que el resto de la vivienda carece de paredes. Se usa la estera de tela de corteza para dormir, ya sea sobre el piso levantado, en las casas rectangulares, o sobre una plataforma especialmente elevada del suelo, en las casas circulares.

En las casas siempre se encuentra un ático o “jorón” que se usa muchas veces como granero.

La cocina se encuentra ubicada, directamente, sobre el piso en las casas circulares y en las rectangulares construidas sobre pilares, se fabrica una base de barro, de función aislante, para poner sobre ella los troncos encendidos.

Los Bokotá tienen en sus cocinas una buena provisión de “bateas” (platos y bandejas de madera), mecadores para revolver los alimentos también de madera, totumas que funcionan como vasos y recipientes y perforadas, como coladeras. Un interesante artículo culinario es el aventador hecho de plumas, con el cual abanicaban el fuego. Practican aún la técnica mecánica de producir el fuego, utilizando una planta como yesca. No obstante, se impone cada vez más el uso de fósforos.

REINA TORRES DE ARAÚZ



Vivienda circular construida directamente sobre el piso de tierra y casa rectangular sobre pilotes bajos. Río Luis, Bocas del Toro.



Casa de techo circular en proceso de construcción. Río Grande, Bocas del Toro.

PANAMÁ INDÍGENA



Interior de vivienda circular. Niña frente al fogón preparando la comida. Río Luis.



En plena faena agrícola.

Transporte:

Los Buglere sólo usan un medio de transporte, que es el fluvial, para lo cual se valen de canoas. Resulta sintomático su poca habilidad para confeccionarlas, dándose muy a menudo la compra de las mismas a los grupos humanos vecinos. En ellas se transporta el corto excedente de producción a las regiones costeñas o asentamientos ribereños vecinos. Más frecuente es el desplazamiento a pie, llevando las pesadas cargas a la espalda a través de los senderos que atraviesan la región selvática o bien por los difíciles “pasos” en la montaña.



Canoa para desplazamientos en el río.

Organización Social

Familia:

La familia se basa en el matrimonio monogámico. En razón de la innegable influencia Guaymí que desde largos años se da entre los Buglere, hay algunos casos de poligamia, especialmente entre las familias de origen mixto. En su trabajo de campo, en 1964, González y Herrera observaron la temprana edad de matrimonio de las mujeres, en contraste con la de los hombres. Así mismo detectaron un desequilibrio demográfico en relación a los sexos, evidenciándose una escasez de mujeres. Quizás esta situación,

PANAMÁ INDÍGENA



Joven adolescente Bokotá luciendo un largo batón de colores.

llevó al famoso cacique Guaymí Basilio Zurdo a conducir mujeres de su tribu a la región Bokotá y a promover los casamientos mixtos. El hecho es que varias familias ostentan una genealogía donde aparecen elementos Guaymíes; no obstante, la prevalencia cultural ha sido favorable a los Bokotá; olvidándose incluso la lengua Guaymí. En regiones apartadas de Río Grande, se encuentran muchas familias Bugleres “puras”, es decir, sin existencia de mezcla con otros grupos.⁵

No se conoce un ritual establecido para el matrimonio, limitándose éste a la unión voluntaria de las partes. La residencia matrimonial es de tipo neolocal o patrilocal. El factor económico parece determinarlo.

El nacimiento de un niño en la familia da lugar a una interesante ceremonia, que ocurre al octavo día del nacimiento. Implica confección de apreciable cantidad de bebidas fermentadas y de comida. Tito García, tradicionalista Buglere, nos dice así:

“Los invitados se reúnen en una casa en el camino, separada de la casa donde está la familia. Temprano, en la mañana, el dueño de la celebración mira hacia la casa donde están los huéspedes, se pone un sombrero de armadillo,

⁵ Comunicación personal de R. Gunn, Instituto Lingüístico de Verano. s.f.

echa la bebida fuerte en botellas, echa la chicha en calabazas, luego va a tocar una flauta a los invitados que han llegado a la casa en el camino”.⁶

Los niños deambulan libremente, por la casa, aunque a los pequeños que comienzan a andar, se les ve algunas veces sujetos de una especie de “arnés”, amarrados a una viga de la casa, para impedir que caigan fuera de ella; ésto ha sido una adaptación a la reciente adquisición de la vivienda sobre pilares.

El vestido de tela de corteza era de rigor en los niños, hasta la entrada a la adolescencia. Hoy, sin embargo, la posibilidad de adquirir telas para confección de vestidos o ropa ya manufacturada, hace común que se les encuentre vestidos a la usanza urbana. Los juegos de los niños y el aprendizaje de tecnologías propias de su sexo, ocupan sus horas; los juguetes se reducen a algunas pequeñas canoas talladas, maracas, hechas de calabazas, semillas, flores y pequeños animales. En las comunidades donde hay escuela, la asistencia a la misma se ha convertido en un deber que se cumple con gusto y que se ha objetivado en un valor alto dentro de sus ideales.



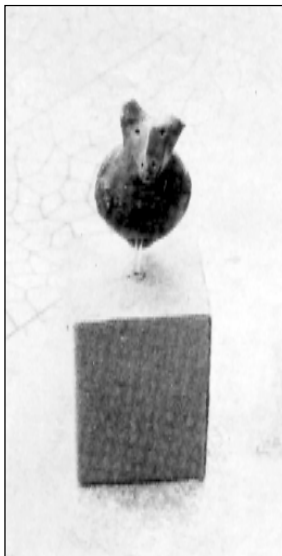
Grupo de muchachos Bokotás, Río Luis.

Ritos de pasaje:

La llegada a la pubertad, merece para la mujer una ceremonia especial, que comparte, con el resto de las culturas panameñas, las características de reclu-

⁶ García, T. 1979; 1-3.

PANAMÁ INDÍGENA



Ocarina de diseño zoomorfo en uso en fiestas y rituales. Colección del Museo del Hombre Panameño.

sión y corte de pelo. Se trata de una fiesta con muchos invitados y significa un despliegue de bebidas y comidas. Se bebe mucha bebida fermentada, lo cual lleva rápidamente a la embriaguez. Las mujeres ancianas, conocedoras y guardianas de la tradición, son las que cantan los cantos rituales. Hay bailes también que se caracterizan por combinar el canto y la danza, formando los bailarines dos hileras, de acuerdo al sexo, que se acercan y alejan, frente a frente, agarrados de la mano. El padre de la niña festejada, cuando la fiesta ha alcanzado su clímax, la presenta a los concurrentes, haciendo un discurso descriptivo a su belleza y de su llegada a la pubertad. Luego de este importante momento, es conducida nuevamente al pequeño cuarto donde se la ha tenido encerrada, y la fiesta continúa.⁷

Reuniones Sociales:

Además de los ritos de pasaje y las ceremonias propiciatorias de cacería, hay que mencionar como resortes sociales de importancia, las juntas de trabajo y las balserías.

⁷ Instituto Lingüístico de Verano. Apuntes de Campo. s.f.



Dibujo de los tradicionalistas Bokotás, que representa el ritual del nacimiento de un niño.

Las primeras, fundamental del ente de carácter agrícola implican un esfuerzo comunal de trabajo —que la práctica hace recíproco— pero que conlleva generalmente, a un final festivo de comida y baile. Los participantes van preparados para el pesado trabajo de “limpiar” el monte o sembrar, pero también llevan la ropa limpia que se pondrán, luego del baño, al final de trabajo y que lucirán en el baile. Los instrumentos musicales también salen a relucir: flautas hechas de caña hueca, o bien de huesos de venado o águila, a las cuales adhieren una boquilla hecha con cera de abeja. También suelen llevar violines de tres cuerdas y guitarras de cinco cuerdas, ambas de confección local.

La balsería, llamada entre los Buglere **Knu tke**, reviste características semejantes a la de los Guaymíes. En efecto, se da la condición de rivalidad entre equipos y la invitación formulada por un anfitrión, quien deberá acumular suficiente comida y bebida para satisfacer a los asistentes.

Las actividades se inician al día siguiente del arribo de los invitados, luego de haber pasado con el anfitrión toda la noche comiendo y bebiendo.

La posición del juego es similar a la adoptada entre los Guaymíes, pero con la variante de que “los dos hombres que se adversan uno al otro, alinean a

sus amigos a su lado”. Cada jugador tiene derecho a diez tiros de balsa. Se dice que, antiguamente, el **Knu tke** tenía entre los Bokotá la función de deslindar diferencias entre adversarios.⁸

Aunque algunos autores señalan el probable origen del Knu tke en la influencia recibida de la cultura Guaymí en época reciente, es conveniente conocer que la difusión de este tipo de juego o mecanismo social era más amplia entre las culturas del Macro Grupo Talamanca y en época protohistórica, de lo que es hoy. El misionero Fray Antonio De la Rocha, quién catequizó a Doraces y Zuríes, deja en el temprano Siglo XVII una descripción de una especie de juego, que presenta un parecido con el descrito:

“Sus juegos son ponerse uno lejos del otro veinte pasos, con una vara ligera en la mano, tercián el cuerpo como cuando riñen o pelean y haciendo las acciones como si fuera de veras le tira la vara y si le da con ella, allí es la grita, pero el contrario tiene cuidado de que no acierte hurtándole el cuerpo, después la coge éste y la vuelve a tirar y así se están, hasta que se cansan, aunque se saquen mucha sangre”.⁹

Aunque el misionero De la Rocha presenta este juego como un ensayo “para pelear con sus enemigos”, el hecho de utilizar “varas ligeras” y la alternancia en el tiro semeja a este tipo de encuentro hoy aún existente entre Guaymíes y Bokotás. Probablemente, variantes de un tipo básico de encuentro entre rivales reales o simbólicos, constituían desde entonces un elemento social importante entre los grupos del oeste del istmo.

Crisis de enfermedad y funebria:

Si bien hoy no parecen existir los Sukias de antaño, prevalece el curandero botánico. Este basa su tecnología en la farmacopea vegetal, y según nos cuenta nuestro informante Baldomero García, su padre, de nombre Lorenzo, quien es un “Kwian mo dodanga”, o sea un curandero, no recurre a ningún tipo de comunicación extática con el mundo espiritual. Sin embargo, conserva algunos otros atributos, tales como el de “cantar” en las ceremonias propiciadoras de la cacería y es un gran conocedor de historias tradicionales y

8 Instituto Lingüístico de Verano. Apuntes de Campo. s.f.

9 Fray Antonio De La Rocha. En Meléndez, Juan; 98.

cuentos, como lo fue a su vez su padre. Probablemente esté allí presente el remanente de una casta de “sukias”.

Sabemos hoy, gracias a los textos obtenidos de los informantes Buglere por el Instituto Lingüístico de Verano, cuán amplia es su farmacopea botánica.

Estamos en presencia de una verdadera etnosistemática, ática, al conocer su forma de describir y aplicar terapéuticamente las plantas, a las cuales, como es lógico, nominan su propia lengua.

El siguiente párrafo del texto “El hombre cura con la hierba” es un ejemplo: “Hay dos clases de hierbas que se usan para curar la picadura de culebra; una tiene hojas grandes, aunque la planta no crece muy grande; de esta planta se usan las hojas y el mismo tallo para preparar la medicina. La otra planta, tiene hojas verdes, flores amarillas y cáscara blanca.”¹⁰

El curandero Buglere no sólo identifica las plantas curativas, sino que también enseña a los familiares del enfermo cómo procesarlas y administrárselas. Además de la medicina por ingestión, se recetan baños con agua de plantas maceradas o cocidas y también baños de fuentes naturales, a veces térmicas, a las que se denominan “agua de salud”.

De la funebria, los pocos datos que han podido obtenerse, señalan la existencia de cementerios familiares. También, se destacó la práctica de abandonar la casa donde había ocurrido un deceso; dentro de ella, ya abandonada, se encuentra una cruz.

Organización Política

Este tema hay que tratarlo estrechamente ligado a la etnohistoria del grupo, que, por otra parte, conocemos muy poco. El hecho es que, desde hace mucho tiempo parece no existir una autoridad hegemónica del grupo Bokotá. La amplia dispersión de la población influye también en ello, resolviéndose con la existencia de jefes o líderes en las comunidades. Estos, a su vez, responderían a un jefe tribal, cuya autoridad, según todo indica, es nominal. Desde el siglo pasado, se tienen noticias de la sujeción política de los Bokotá a los Guaymíes, es, cuando, según informa Nordenskiöld: “Durante el reino del

¹⁰ García, Alejandro 1978; 14.

PANAMÁ INDÍGENA

segundo último jefe Guaymí, quien se llamaba así mismo Montezuma, los Guaymíes y los Bokotá vivieron en una especie de unión personal, que no obstante cesó con la muerte de Montezuma”.

También, Alphonse Pinart, quien estudió a los Guaymíes a fines del siglo pasado, menciona a una “jefe Suvala”, de quien dice que es descendiente del célebre pretendiente Montezuma” y quien gobernó a los Guaymíes de Veraguas. Hoy existe todavía en la región Bokotá la familia “Sivala”, que ostentan un jefe local, que llegó incluso a ser Representante de Corregimiento, en la Asamblea Constituyente y gran propulsor de la educación en su comunidad. Existe la conciencia de descender de una gran jefe tribal, en esta familia.

Hoy, los Bokotás se consideran afiliados a la autoridad del Cacique Guaymí Camilo Ortega, quien jefatura la región veragüense. En esto está presente, evidentemente, la relación histórica con los llamados “guaymíes sabaneros”, que viven en la provincia de Veraguas y quienes hablan el dialecto Buglere.



Camilo Ortega, Cacique de Veraguas, con su pueblo. Bajo su autoridad se hallan nominalmente los Bokotás.

Religión, Mito e Historia Tradicional

Aceptan la existencia de Dios, al cual llaman Shubé. La opuesta fuerza del mal, la personifican en el “diablo”.

En algunas ceremonias, que aún subsisten, puede vislumbrarse una riqueza mitológica que aún desconocemos. Un ejemplo que ha sido consignado es el de la ceremonia especial para conjurar el poder del rayo, y evitar que caiga sobre una casa. Se trata de una ceremonia en la cual se ejecuta un ritual de sacrificio: uno de los asistentes perfora los lóbulos de las orejas de los otros, con una espina de raya. A las mujeres no les está permitido entrar a la casa donde se oficia la ceremonia, aunque pueden acudir a la fiesta. En ella se come y bebe en cantidad y hay bailes y danzas.¹¹

Los rituales agrícolas son de importancia, y en ellos se observa la inevitable huella del cristianismo, que debió penetrar entre ellos en el Siglo XVII. En efecto, antes de sembrar un nuevo terreno, se levanta una cruz en él y en su derredor se ponen semillas de las especies que se proponen plantar. Sahumerios con resina “Chutrá”, caraña, ajíes picantes, se hacen, quemando todo sobre un nido de comején. Herrera y González consignaron la actuación de dos mellizos o, en su defecto, dos niños, el mayor y el menor de una familia, quienes llevan a cabo este ritual, mientras los asistentes, dispuestos también en forma de cruz en torno al sahumero, beben grandes cantidades de bebida de cacao “mayor” (o sea de la primera cosecha, que se supone que es el más potente y mejor).¹²

Es también en torno a la agricultura que aparecen mitos y leyendas. Una mítica “Madre del maíz” habría bajado del cielo, brindando a los Buglere varias clases de semillas, pero luego de un disgusto con los animales que participaron en la siembra, se regresó al cielo llevándose la semilla de los maíces grandes. Los animales castigados por ella, y que por eso no comen maíz, fueron la iguana y el pájaro Tocrí; en cambio el sahino, el conejo y la ardita, que estuvieron a favor de ella, sí lo comen. La presencia de los animales selváticos en el mito, define un patrón usual en la mitología de nuestras culturas aborígenes.

Entre las historias tradicionales se han logrado recoger algunas versiones de la migración que habrían efectuado los Buglere desde un lugar al sur de la división montañosa hacia el actual hábitat. En una de las versiones recogidas por González y Herrera en la expedición de 1964, se recurre al mito de que los “antiguos” tenían alas, con las que volaron al sitio dónde hoy se encuentra.

11 Instituto Lingüístico de Verano. Apuntes de Campo. s.f.

12 González y Herrera 1965; 80.

PANAMÁ INDÍGENA

Nuestro informante Buglere, Baldomero García, un joven de 25 años, afirma que su abuela recuerda también haber visitado con su padre, a modo de romería, el antiguo lugar de habitación de la tribu y que recuerda que era “cerca de Santiago”, es decir en la vertiente del Pacífico, cerca de la capital de la provincia de Veraguas.

A este respecto, cabe señalar también que la expedición conjunta de INIDEF y la Dirección del Patrimonio Histórico llevada a cabo en 1974 entre Guaymies y Bokotás recogió evidencias de que el lenguaje usado por los Sukia Guaymies es el Murire, nombre con que los Movere denominan a los Buglere.

Ese mismo lenguaje habría sido el utilizado por los Moing, nombre Guaymí otorgado a la mitológica población originaria del macizo del Tabasará. NosNos



Dibujo de tradicionalistas Bokotás que representa la llegada de los españoles.

PANAMÁ INDÍGENA



India cuna del Río Bayano en uno de los helicópteros utilizados en los trabajos de campo de la autora.

